

El liberalismo económico en el siglo XIX

Alejandro Strozzi Guerrero*

En la actualidad el mundo vive el resurgimiento de la economía de libre mercado como sistema económico dominante. Sus apologistas presentan el *laissez-faire* como panacea capaz de revitalizar al capitalismo y a la democracia como garantes de la libertad humana. Otros estudiosos la observan con recelo -parece imposible detener el avance del neoliberalismo, para bien o para mal- si no la critican con dureza. El libro reseñado a continuación es un análisis histórico-social del liberalismo económico que dominó en el siglo XIX a la economía del mundo occidental: *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*.¹ Su autor, Karl Polanyi, destacado representante de la escuela sustantivista en antropología económica, nació en Hungría en 1886 y murió en Estados Unidos en 1964. La importancia de *La gran transformación* reside en el hecho de que sus tesis pueden alentar el estudio del neoliberalismo en relación con su trasfondo histórico, político, social e intelectual; su primera edición se publicó en 1944 (New York), pero su traducción data tan sólo de 1989 (Madrid).

Polanyi se encontró por primera vez con el problema de la relación entre economía y sociedad al estudiar la revolución industrial inglesa: este fenómeno, según él, no sólo multiplicó la riqueza del hombre sino que amenazó la es-

tructura misma de la sociedad. Afirma Polanyi en su libro que una economía capitalista de mercado como sistema de *laissez-faire* no es socialmente viable. El intento de convertir el miedo al hambre y la búsqueda del beneficio en los motivos rectores de la economía conduce a la escisión social y a la destrucción del hombre. Las revoluciones europeas y norteamericanas de los años veinte y treinta (comunismo, fascismo y *New Deal*) fueron transformaciones de emergencia de sociedades de mercado que se habían convertido en intolerables desde el punto de vista económico y social.

En *La gran transformación*, Polanyi desarrolla la tesis de que el liberalismo económico, quizás sin que lo pretendieran sus seguidores, promovió el progreso al precio de la dislocación social.

En la Inglaterra de finales del siglo XVIII se inició la Revolución Industrial y con ella tuvo lugar el nacimiento del liberalismo económico. El desarrollo de la economía política, promovida en un principio por los pensadores de la Ilustración escocesa, contagió de optimismo a emprendedores hombres de negocio e industriales que se convirtieron en los promotores de una nueva ideología basada en la fe del progreso. Los pioneros del absolutismo económico soñaron con una sociedad sin trabas para el comercio, de modo que viviese al ritmo marca-

do por el desarrollo de un mercado autorregulador. El libre mercado, principal fundamento del credo liberal y del sistema económico del siglo XIX, abandonó a los Estados a merced de los vaivenes imprevisibles provocados por la especulación, el afán de lucro y la libre competencia de los negocios. Para Polanyi, el liberalismo económico proporcionó una estabilidad ficticia basada en el patrón-oro y el equilibrio político entre las potencias; por primera vez en la historia de la humanidad, la sociedad se convertía en una simple función del sistema económico, es decir, la sociabilidad perdía su función rectora en las relaciones humanas para dejar paso al comercio como medio y fin principales en los vínculos sociales: la tierra, los hombres y el dinero se trocaron en simples mercancías para ser compradas o vendidas.

Polanyi intenta demostrar que la naturaleza y los hombres, como cualquier objeto de compra-venta sometido a la ley de la oferta y la demanda, "[...] quedaron al arbitrio de un sistema caótico que ni tan siquiera conspicuos industriales, hábiles políticos y sagaces financieros acertaban gobernar[...]"²

* Personal académico de la Biblioteca "Dr. Jorge Villalobos Padilla" del ITESO.

